

— TÉCNICO —
PROFESIONAL EN



PRODUCCIÓN
EN **DISEÑO DE**
INTERIORES

CÓD. SNIES: 103500.
Registro calificado.
Resolución MEN. 002302
de marzo 01 de 2022.
Acreditación de Alta Calidad
Resolución MEN. 002302
de marzo 01 de 2022.

Producción, usos y apropiación del conocimiento:

Una mirada a los programas
Técnico Profesionales de la Fundación
Academia de Dibujo Profesional

Producción, usos y apropiación del conocimiento:

____ Una mirada a los programas
Técnico Profesionales de la Fundación
Academia de Dibujo Profesional

Sandra Patricia Valencia

Rectora

rectoria@fadp.edu.co

Orfa Garzón Rayo

Vicerrectora Académica

vacademico@fadp.edu.co

Catalina Cuero Cruz

Vicerrectora Administrativa

vadministrativo@fadp.edu.co

María Fernanda Ramírez Escobar

Jefe de la Unidad de Investigación

Investigacion@fadp.edu.co

Carlos Andrés Arana Castañeda

Comité de Publicaciones

produccion.investigativa1@fadp.edu.co

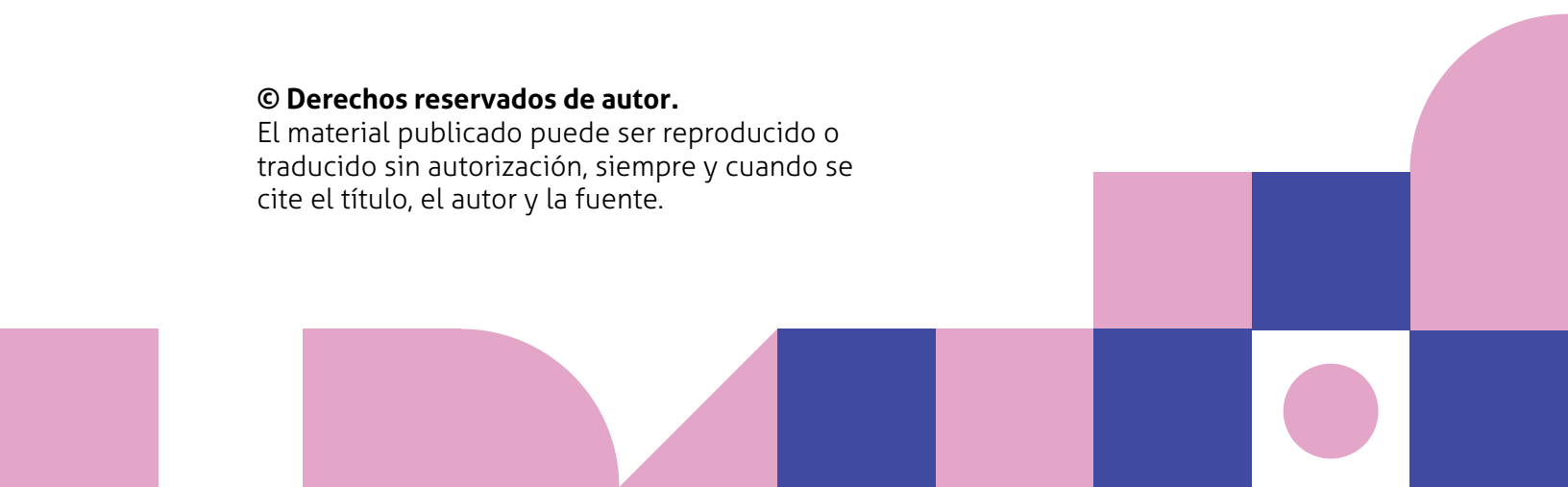
Danna Sofía Ibarra Quirós

Diseño y diagramación

diseno.investigacion@fadp.edu.co

© **Derechos reservados de autor.**

El material publicado puede ser reproducido o traducido sin autorización, siempre y cuando se cite el título, el autor y la fuente.





PRODUCCIÓN
EN DISEÑO DE
COLORES



CAPÍTULO 3

PROGRAMA TÉCNICO PROFESIONAL EN

PRODUCCIÓN EN DISEÑO DE INTERIORES.

Entrevistas

produccion.investigativa1@fadp.edu.co

**Programa Técnico Profesional en
Producción en Diseño de Interiores.**
director.interiores@fadp.edu.co

Carlos Andrés Arana Castañeda

Marco Fidel Arango Rodas
Cristian David Ríos Méndez
Fabio Charry Benítez
Fernando Arengas Castilla
Juan Carlos Arroyo Estupiñán
Vanessa Vélez Ortiz
Jorge Enrique Barney Montoya



Carlos Andrés Arana Castañeda

Docente-Investigador de la Fundación Academia de Dibujo Profesional. Magister en Estudios Sociales y Políticos (Modalidad investigación) de la Universidad Icesi Cali (Colombia). Licenciado en Biología y Educación Ambiental de la Universidad del Quindío. Diplomado en Innovación para la resolución de problemas en innovación y cultura (Universidad ICESI)



Marco Fidel Arango Rodas

Licenciado en Educación Básica con énfasis en Educación Artística de la Universidad Católica. Técnico Profesional en Dibujo Arquitectónico y Decoración de la Fundación Academia de Dibujo Profesional. Docente en la Fundación Academia de Dibujo Profesional y en Indearte. 34 años de experiencia en diseño, venta y restauración de mobiliario y en el campo de la Decoración. Expositor en el V Congreso Latinoamericano de Enseñanza en Diseño en la Universidad de Palermo-Buenos Aires. Participante en el Encuentro en Semilleros de Investigación en I.U. Antonio José Camacho. Par evaluador con Redcolsi en el año 2015 y 2016. Producción Bibliográfica: El Diseño Interior contemporáneo convive con la Arquitectura tradicional, 2014. Arquitectura Contemporánea: Representación de Estilos, 2015. Tendencias sostenibles en el mobiliario, 2015.



Cristian David Ríos Méndez

Arquitecto Bioclimático HVAC de la Universidad de San Buenaventura Cali. Magíster en Hábitat Sustentable de la Pontificia Universidad Javeriana Cali y estudiante del Máster Internacional en Climatización HVAC con Eficiencia Energética de ZIGURAT IL3 - Universitat de Barcelona. Gerente Bioclimático de MTC SAS, con experiencia en proyectos hospitalarios e industriales enfocados en arquitectura bioclimática, eficiencia energética y sistemas de climatización, docente con experiencia en proyectos de salud, integrando criterios técnicos, sostenibles y ambientales en el desarrollo de espacios funcionales y confortables.



Fabio Charry Benítez

Técnico Profesional en Dibujo Arquitectónico y Decoración de la Fundación Academia de Dibujo Profesional. Se desempeña como docente y profesional especializado en arquitectura, representación gráfica y visualización digital. Ha participado como proyectista 3D para Indervalle y Espacio Vital Constructores, desarrollando soluciones de representación, documentación y visualización para proyectos de diversas escalas y tipologías. Cuenta con una amplia trayectoria en la formación de estudiantes y profesionales en herramientas de diseño, modelado y visualización digital. Actualmente es líder del Diplomado en Visualización 3D para Arquitectura y Diseño de Interiores, así como docente del Diplomado en Visual Merchandising y Escaparatismo para Tiendas Físicas y Virtuales de la Fundación Academia de Dibujo Profesional



Fernando Arengas Castilla

Arquitecto con más de 20 años de experiencia en el diseño, planificación y construcción de espacios corporativos, comerciales y de oficinas. Especialista en la ejecución de obras civiles, adecuación de puntos de venta y gestión integral de proyectos, combinando conocimientos técnicos, capacidad de liderazgo y visión estratégica para garantizar resultados de alta calidad. Ha liderado procesos de diseño, coordinación, supervisión y control operativo de proyectos, así como la asesoría técnica y comercial para clientes del sector privado. Actualmente se desempeña como docente del Taller de Interiores II (Acústica) en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Publicidad (FADP), dentro del programa de Producción en Diseño de Interiores.



Juan Carlos Arroyo Estupiñán

Técnico Profesional en Dibujo Arquitectónico y Decoración de la Fundación Academia de Dibujo Profesional (FADP). Se desempeña como director de Proyectos de Espacios Comerciales Retail y es actualmente docente en el Programa Técnico Profesional en Producción de Diseño de Interiores y del Diplomado en Visual Merchandising y Escaparatismo, donde orienta asignaturas relacionadas con el diseño de espacios de escenografía e iluminación y espacios comerciales para proyectos de interiorismo. Igualmente se ha desempeñado como Asesor Tutor de la Modalidad de Grado en Emprendimiento y/o innovación con las metodologías Design Thinking, Business Canvas Model. Ha complementado su formación con diplomados en Gerencia de Proyectos y Ventas Online, y en Dirección y Gestión de Proyectos bajo los lineamientos del PMBOK 4ª edición, lo que le permite integrar visión creativa, estratégica y operativa en el desarrollo de experiencias de compra innovadoras.



Vanessa Vélez Ortiz

Arquitecta y Diseñadora de Interiores con experiencia en el diseño, planificación y desarrollo de proyectos de interiorismo, arquitectura comercial, paisajismo y representación arquitectónica. Formación en arquitectura con énfasis en medioambiente y bioclimática integrando criterios de sostenibilidad, funcionalidad y bienestar en la creación de espacios que responden a las necesidades de los usuarios y su contexto. Ha participado en procesos de diseño interior, dibujo arquitectónico, modelado digital, asesoría comercial y desarrollo de propuestas para espacios residenciales, corporativos, comerciales y publicitarios. Su experiencia combina competencias técnicas y creativas con habilidades de comunicación, trabajo colaborativo y gestión de proyectos, orientadas al cumplimiento de objetivos y la generación de soluciones innovadoras.



Jorge Enrique Barney Montoya

Arquitecto egresado de la Universidad de San Buenaventura de Cali (1998) y Magíster en Docencia con énfasis en Docencia Universitaria por la Universidad Arturo Prat del Estado de Chile. Cuenta con estudios especializados en Administración Pública (Universidad del Valle) y Docencia Universitaria (UNAD), además de múltiples diplomados en didáctica, enseñanza e investigación. Su trayectoria combina más de dos décadas de ejercicio profesional en gerencia empresarial, desarrollo y consultoría de proyectos, infraestructura y planificación de transporte masivo y ferroviario en entidades como el FES / SOCIAL para la reconstrucción del Eje Cafetero (FOREC), el SITM-MIO, la CCI Occidente, la Gobernación del Valle del Cauca, el Fondo Mixto para la Promoción del Deporte, INCOFER S.A.S y SCP Ingeniera S.A.S. y con más de una destacada en labores académicas como docente, investigador y coordinador en la Universidad de La Gran Colombia – Seccional Armenia y la Universidad del Pacífico – Sede Buenaventura.

— TÉCNICO —
PROFESIONAL EN



PRODUCCIÓN
EN **DISEÑO DE**
INTERIORES

CÓD. SNIES: 103500.



Carlos Andrés Arana Castañeda (CA): Bienvenidos y bienvenidas a este espacio, en el que abordaremos, desde las particularidades del programa Técnico Profesional en Producción en Diseño de Interiores de la FADP, las formas a partir de las cuales se ha producido, utilizado y apropiado el conocimiento disciplinar, su pertinencia frente a las exigencias de las comunidades, los retos que se han afrontado y las oportunidades que se han identificado en el camino. Para comenzar, les agradecería que nos contaran brevemente sobre su trayectoria en la FADP y el vínculo que han construido con el programa. ¿Qué los motivó a permanecer? ¿Cuál ha sido su mayor aprendizaje en este proceso?



Marco Fidel Arango Rodas (MA): Estoy vinculado a la FADP desde el año 2008. Mi llegada al programa fue, en un principio, simultánea entre el programa de Dibujo Arquitectónico y Decoración y el programa Técnico Profesional en Producción y Diseño de Interiores, al que se sumó también el programa de Diseño Gráfico y Diseño Industrial. Con el tiempo, y entendiendo que cada disciplina tiene su propio lenguaje, sus propios códigos y su propia manera de construir conocimiento, decidí concentrarme en los dos primeros: Dibujo Arquitectónico y Diseño de Interiores. Son disciplinas que guardan una relación estrecha, casi híbrida entre sí, y en esa intersección me sentía mucho más cómodo y pertinente. Inicié como tutor de proyectos integradores y como docente en varios módulos del programa.

El programa fue creciendo poco a poco. Arrancamos con jornada diurna y luego incorporamos la jornada nocturna, que funcionó en sus inicios casi como una prueba piloto. Solo una cohorte logró llevarse a feliz término en esa jornada, porque los estudiantes fueron migrando progresivamente hacia la jornada sabatina, que ofrecía condiciones más compatibles con sus realidades laborales y familiares. Hoy, el programa opera únicamente en jornada diurna y jornada sabatina, y en esa dinámica hemos encontrado un equilibrio que funciona bien.

En cuanto a lo que me motivó a vincularme y a permanecer: todo parte de un profundo sentido de pertenencia institucional. Soy egresado de la FADP, y eso hace que ese vínculo sea mucho más arraigado, más genuino. La invitación me llegó de manera casi casual: Carlos Revelo, mi exdocente, quien en ese momento ejercía como decano —figura que en la institución ha tenido distintas denominaciones a lo largo del tiempo: decano, coordinador y ahora director— me llamó y me propuso integrarme al equipo de profesores. No dudé, aunque la docencia no estaba contemplada en mi proyecto de vida en ese entonces.

Y creo que ese es, precisamente, mi mayor aprendizaje: que la docencia me llegó sin haberla buscado, y se convirtió en algo que

nunca termina de enseñarme. Este ha sido un proceso de formación permanente, desde el primer día hasta hoy, y estoy convencido de que así continuará. Cada semestre trae nuevos desafíos, nuevas generaciones, nuevas preguntas. La docencia, bien entendida, es un ejercicio de aprendizaje continuo tanto para el estudiante como para quien enseña.



Cristian David Ríos Méndez (CR): Mi trayectoria en la FADP apenas está comenzando: este es mi primer año en la institución y estoy muy contento con la oportunidad que se me ha dado. Soy arquitecto bioclimático hospitalario, una especialización que me ha llevado a desarrollar proyectos en los que el diseño del espacio tiene un impacto directo sobre la salud, el bienestar y la calidad de vida de las personas. Esa experiencia profesional fue, precisamente, la que me trajo hasta aquí.

Lo que me motivó a vincularme al programa fue una preocupación que tenía desde antes de ser docente: la necesidad de que los nuevos aspirantes a diseñadores de interiores desarrollen una conciencia genuina en torno a la bioclimática y la sustentabilidad. El diseño no puede limitarse a lo estético; tiene que responder a criterios más profundos, que consideren el impacto ambiental, el confort del usuario y la pertinencia de las soluciones en contextos reales. El programa me ha dado el espacio para trabajar esa perspectiva con los estudiantes.

Mi mayor aprendizaje, coincidiendo con lo que han dicho mis colegas, ha sido entender que esto es un proceso de doble vía. He aprendido muchísimo de los estudiantes, de su manera de ver el mundo, de las preguntas que hacen, de los problemas que identifican. A pesar de que apenas estoy empezando, puedo decir que el aula de clase también me enseña a mí, y eso me genera una motivación enorme para seguir.



Fabio Charry Benítez (FC): Estoy vinculado a la institución desde el año 1996. Mi relación inicial fue, principalmente, con el programa Técnico Profesional en Dibujo Arquitectónico y Decoración. Fue a partir del año 2017 cuando el director Marco Arango me invitó a trabajar las áreas de dibujo técnico y sistemas aplicados al diseño, áreas que hoy sigo manejando y que me apasionan profundamente, especialmente en lo que tiene que ver con la dimensión digital del trabajo de diseño.

Siempre he estado muy interesado en las dinámicas que surgen en la intersección entre lo digital y el diseño interiorista: cómo las herramientas tecnológicas potencian el proceso creativo, cómo permiten visualizar, modelar y comunicar ideas que de otra manera serían

difíciles de transmitir. Ese interés es el que me mantiene activo, investigando y explorando constantemente nuevas posibilidades.

Mi mayor aprendizaje en este proceso ha sido, paradójicamente, darme cuenta de que cada día sé menos. Menos sobre educación, menos sobre pedagogía, menos sobre diseño y sobre la formación de los estudiantes. Puede sonar contradictorio, pero esa conciencia —lejos de desanimarme— me ha motivado a explorar con mayor profundidad. Por eso inicié una licenciatura; por eso me he sumergido en diplomados de pedagogía. Porque yo no tengo formación docente de base: soy diseñador, no pedagogo. Y esa brecha la he ido cerrando con estudio y con práctica, entendiendo que la pregunta de cómo vincular el diseño, la parte digital y la pedagogía en la formación de los estudiantes es una pregunta que merece una respuesta rigurosa y honesta.



Fernando Arengas Castilla (FA): Soy relativamente nuevo en el programa: comencé en agosto del año pasado (2025). Actualmente me desempeño como docente en el área de Diseño de Interiores 2 y en el módulo de acústica. Mi llegada a la docencia no fue algo planeado ni buscado con mucha anticipación; más bien respondió a una motivación genuina por aprender algo nuevo, por enfrentarme a un tipo de experiencia que nunca había tenido.

Nunca había estado al frente de un aula de clase, y esa novedad me resultó enormemente atractiva. Hay algo que me generó mucha curiosidad desde el principio: ¿cómo se enseña? ¿Cómo se construye una clase? ¿Cómo se conecta con los estudiantes? Esas preguntas me motivaron a asumir el reto, y creo que ha sido una de las decisiones más interesantes que he tomado en mi vida profesional.

Mi mayor aprendizaje, como ya lo han mencionado varios de mis compañeros, ha sido conocer a esta nueva generación de estudiantes. No ha sido nada sencillo, y supongo que en cada época la relación entre docentes y estudiantes plantea sus propios desafíos particulares. Pero estoy convencido de que ese es uno de los aprendizajes más valiosos: conocer cómo piensan, qué los mueve, qué los frustra, qué los emociona. Aprender a enfrentarme al aula con honestidad y con disposición de escucha ha sido, sin duda, la lección más grande de este primer año.



Juan Carlos Arroyo Estupiñán (JA): Soy egresado de la Fundación desde 1989, del programa Técnico Profesional en Dibujo Arquitectónico y Decoración. Durante muchos años me desempeñé como profesional en el campo del diseño comercial y de la visual Merchandising, que es el área en la que he desarrollado gran parte de mi carrera. En el año 2019 me invitaron a dictar un diplomado en Visual Merchandising en la institución, y desde entonces lo he venido ofreciendo de manera continua.

El año anterior, el director Marco Arango me invitó a asumir el módulo de Diseño de Interiores III, que tiene que ver específicamente con espacios Retail. Y debo decir que esa experiencia con el pregrado me pareció extraordinaria, mucho más rica de lo que esperaba. Es un tipo de enseñanza que te obliga a ir más allá de lo que ya sabes, a buscar material, a actualizar perspectivas, a conectar la experiencia profesional con el proceso formativo de los estudiantes.

La motivación que me mantiene vinculado es el crecimiento continuo. Todo el tiempo estamos aprendiendo: aprendemos buscando material para enseñar, pero también aprendemos de los estudiantes, de las ideas nuevas que cada uno trae, de las experiencias que comparten, de las preguntas que hacen. Hay un aprendizaje que considero especialmente importante, y es el de entender y transmitir que el diseño de interiores es una carrera enormemente competitiva, casi a la par de la arquitectura. El arquitecto que quiere ejercer como interiorista tiene que especializarse; el diseñador de interiores, en cambio, tiene esa formación específica como su punto de partida. Inculcarles eso a los estudiantes —que valoren su carrera, que se empoderen de ella, que la defiendan— es una de las cosas que más disfruto de estar aquí. En el campo del diseño, en esa línea que va de la arquitectura al interiorismo y de allí a la decoración, cada disciplina tiene su lugar propio, y el interiorismo ocupa uno que muchos otros profesionales no pueden alcanzar sin formación adicional.



Vanessa Vélez Ortiz (VV): Estoy en la institución hace poco más de un año; este es mi tercer semestre como docente. Llegué a la academia casi por coincidencia, y me gusta esa historia porque dice algo sobre cómo a veces las cosas más significativas llegan sin uno haberlas planeado. Todo comenzó en una conversación durante la exposición de la Bauhaus en el Museo La Tertulia, donde me reencontré con algunos de mis profesores. Soy egresada del programa de Diseño de Interiores de la institución desde el año 2010, y también soy arquitecta de la Pontificia Universidad Javeriana, lo que me da una mirada que intenta integrar ambas perspectivas.

Lo que me motivó a quedarme fue haberme enamorado del proceso de enseñar. No lo esperaba con tanta fuerza, pero las experiencias que he tenido en el aula han sido profundamente gratificantes a nivel personal. Este proceso me ha permitido pulir aspectos de mi propia práctica profesional que, concentrada en otros proyectos y responsabilidades, había dejado en pausa. Hay cosas que uno sabe pero que no ha tenido el espacio para desarrollarlas completamente, y la docencia me dio ese espacio.

No tengo formación docente de base —al igual que varios de mis colegas aquí—, así que he ido formándome de manera indepen-

diente, explorando estrategias de enseñanza y metodologías de diseño que me permitan llevar el conocimiento de una manera más efectiva y significativa al aula. Ha sido un proceso muy interesante y, lo digo con honestidad, bastante exigente. Actualmente dicto los módulos de Paisajismo y de Diseño de Bares y Restaurantes, que no son una casualidad: coinciden exactamente con mis intereses como profesional, y eso hace que cada clase tenga un entusiasmo muy genuino de mi parte.

Mi mayor aprendizaje ha sido el manejo del aula. Cada grupo tiene su propia personalidad: algunos grupos tienen dinámicas muy fluidas y enriquecedoras; otros han requerido mucho más trabajo y creatividad para encontrar los canales de comunicación adecuados. Pero en todos he encontrado la oportunidad de aportar el conocimiento que he recolectado a lo largo de mi trayectoria, y eso me resulta enormemente satisfactorio.



Jorge Enrique Barney Montoya (JB): Me vinculé a la FADP hace aproximadamente nueve años. Debo decir con honestidad que durante mucho tiempo intenté ingresar: enviaba mi hoja de vida, mandaba propuestas, pero no encontraba la puerta de entrada. Fue Marco quien creyó en mi proceso y me dio esa oportunidad, en un momento en que el programa necesitaba apoyo docente. Quedé vinculado al área de diseño de locales comerciales, y a partir de ese primer semestre, que fue como abrir una compuerta, otros programas que en algún momento no habían respondido a mi postulación también empezaron a llamarme. Pero mi fuerte, mi lugar de mayor identidad, ha sido siempre el programa de Producción en Diseño de Interiores.

Poco a poco fui recorriendo distintas temáticas dentro del programa. Empecé con locales comerciales, luego pasé a apoyar los temas de escenografía, después vivienda mini o Tiny House, y finalmente fui encontrando mi nicho, que es la parte conceptual: el fortalecimiento de los fundamentos de creatividad y el lenguaje de la forma. Fui construyendo y aplicando metodologías didácticas distintas a las que se venían trabajando, siempre con el apoyo de Marco como director, quien me dio el espacio para explorar e innovar. En los últimos ocho años, hemos construido entre primero y segundo semestre un trabajo que ha fortalecido de manera significativa la parte conceptual del programa, y paralelamente he apoyado en algunos momentos a los programas de Diseño Gráfico y Diseño Industrial.

Uno de mis mayores motivadores ha sido poder desempeñarme como docente, que es algo que me apasiona de una manera que va mucho más allá de la disciplina propia. La arquitectura, que es mi formación de base, siempre me resultó interesante en términos generales, pero nunca me motivó en sus temas particulares para profundizar en ellos. La docencia, en cambio, sí. Por eso he hecho

un sinnúmero de diplomados, una especialización, y terminé una maestría en Docencia. Toda esa formación se ha convertido en un discurso que aplico en el aula, desarrollando nuevas didácticas, innovando en los procesos de evaluación, buscando maneras más efectivas y más significativas de enseñar diseño de interiores.

Tuve un momento de transición importante, justo antes de la pandemia y durante ella, en el que decidí salir y fortalecer mi empresa junto con mi esposa. Durante esos dos años desarrollé proyectos en la Costa Caribe, en La Guajira, en la zona sur del Valle —Pradera, Florida, Palmira—, y en Popayán. Fue una experiencia que me faltaba: hacer empresa, diseñar y construir desde la gestión independiente. Al final, mi esposa y yo llegamos a la conclusión de que habíamos cumplido esa tarea, y tomamos la decisión de regresar de lleno a la academia. Y lo que este regreso me ha dado es la certeza de que la docencia es donde más me realizo: poder aplicar todo lo que pienso sobre cómo enseñar diseño de interiores, liderar la unidad de investigación, contribuir desde distintos roles a la construcción de un programa cada vez más sólido. Eso ha sido, sin duda, mi mayor enriquecimiento.



Carlos Andrés Arana Castañeda (CA): Si miramos la trayectoria del programa desde su creación hasta hoy —o desde que cada uno está vinculado—, ¿cuáles consideran que son los hitos o momentos más significativos? ¿Cuáles son esos logros, esos asuntos que resaltarían en torno a lo que se ha construido, sea desde su propia labor o desde la de sus compañeros?



Marco Fidel Arango Rodas (MA): Cuando ingresé al programa como docente y tutor, me encontré con unos procesos académicos que valía la pena reconsiderar y fortalecer. El programa estaba bien estructurado en su concepción, pero nos faltaba algo fundamental: ser reconocidos como diseñadores de interiores. La disciplina tiene una historia larga y rica desde la antigüedad, pero a nivel local, regional y nacional no estaba posicionada con el nivel de profesionalismo que le corresponde. Era como si fuera la disciplina que se tomaba por tomar, sin un horizonte claro de identidad propia.

Había además una confusión frecuente —y persistente— entre el diseño de interiores y la decoración. Muchos estudiantes llegaban pensando que estudiar diseño de interiores era prácticamente lo mismo que estudiar decoración, o que no había diferencias sustanciales con el programa de Dibujo Arquitectónico. Esa confusión tenía consecuencias culturales profundas: si el propio estudiante no sabe bien qué está estudiando ni por qué es diferente a otras disciplinas, difícilmente puede construir una identidad profesional sólida. Tampoco podía el programa posicionarse con claridad ante

el sector productivo.

El trabajo de los últimos años ha sido, en esencia, construir esa identidad con determinación. Decirle al sector productivo: 'aquí estamos, somos diseñadores de interiores, y tenemos competencias que ninguna otra disciplina tiene de la misma manera'. Demostrar que podemos trabajar en alianza real con arquitectos, ingenieros civiles, topógrafos, dibujantes arquitectónicos y muchas otras disciplinas que son afines al diseño de interiores, porque el campo del diseño no es un territorio aislado sino profundamente interdisciplinar.

En 2016 se presentó la oportunidad que me permitió cambiar la historia del programa desde adentro: quedó vacante el cargo de coordinador —denominación que tenía entonces el rol que hoy llamamos director— y me postulé. Asumir esa responsabilidad me ha permitido tomar decisiones curriculares, culturales y estratégicas que han transformado el programa de manera significativa. No es exagerado decir que desde ese momento hemos cambiado la historia del diseño de interiores en la FADP.

Entre los logros que puedo destacar están: las actualizaciones permanentes y rigurosas de los microcurrículos, siempre en diálogo con las tendencias del diseño contemporáneo; el desarrollo de proyectos sociales con un enfoque genuinamente comunitario, que han caracterizado al programa y nos han hecho merecedores de reconocimientos; el posicionamiento ante constructoras como Jaramillo y Bolívar, que hoy nos reconocen como una disciplina fundamentada con competencias concretas; el trabajo alrededor de la economía circular, con la creación de laboratorios propios que materializan ese principio; y la participación de los estudiantes en eventos nacionales, con perspectivas que ya apuntan hacia lo internacional. También hemos avanzado mucho en visibilidad: el programa ya es visto y valorado de otra manera, tanto dentro como fuera de la institución.

Hay dos cosas que me gustaría profundizar más en este espacio, porque considero que merecen mención especial: la participación en el Premio Gema y los reconocimientos que hemos recibido de Camacol, así como los proyectos de ACIET-Mesa Sur Pacífico. Son hitos que hablan de la capacidad del programa de trascender el aula y generar impacto real en espacios de competencia nacional.



Fabio Charry Benítez (FC): Un hito que para mí es especialmente representativo es el trabajo desarrollado en torno al laboratorio de Economía Circular, liderado en su momento por la investigadora Victoria Rivas. Fue un proyecto que reunió al director del programa, a la investigadora y a los estudiantes de primero y segundo semestre —los semestres iniciales— en torno a un objetivo concreto: la reu-

tilización de residuos plásticos aplicada a la Producción en Diseño de Interiores. Ahí entramos de lleno en dinámicas de innovación y compromiso real con la sostenibilidad, no como un discurso abstracto sino como una práctica tangible y evaluable.

El resultado de ese proceso fue la participación, por primera vez, en el Premio Gema, un reconocimiento de alcance nacional que convoca a instituciones educativas y de formación en torno a proyectos de innovación con impacto social y ambiental. El proyecto que presentamos fue un revestimiento arquitectónico para cocina, desarrollado como proyecto integrador, que hacía uso de residuos plásticos procesados. En esa primera participación, compitiendo con universidades e instituciones que ya llevaban tres o cuatro presentaciones consecutivas y que tenían mucha más experiencia en ese tipo de espacios, logramos el segundo puesto.

Con el premio recibimos un reconocimiento económico que nos permitió adquirir el horno con el que hoy se realizan los prototipados en plástico dentro del taller. Ese horno es hoy un elemento de trabajo cotidiano en el programa, y su historia tiene directa conexión con ese logro colectivo. Para mí, obtener el segundo puesto en la primera presentación, compitiendo en esas condiciones, es un hito que habla de la calidad del trabajo que hacemos y de la capacidad de los estudiantes cuando se les plantean retos reales y significativos.

Algo que considero fundamental mencionar es que estos proyectos no se quedan encerrados en el aula. El proyecto integrador —que es el eje transversal de la formación en la FADP— tiene una naturaleza que va mucho más allá de las cuatro paredes de la institución. Sus efectos se extienden a la vida profesional de los egresados, y en muchos casos también a su vida personal: les deja una forma de pensar, una manera de abordar los problemas, una disposición hacia la innovación y el compromiso que los acompaña mucho después de graduarse.



Jorge Enrique Barney Montoya (JB): Complementando lo que menciona Fabio, hay otros hitos que considero igualmente significativos en la historia del programa. Uno de ellos es el fortalecimiento y la reconfiguración del proyecto Atelier, que se convirtió en un espacio de visibilización y de conexión con los egresados. A través del ciclo de charlas y entrevistas llamado 'El Breve Espacio', logramos acercar a la comunidad del programa las experiencias de quienes ya estaban ejerciendo como diseñadores de interiores, mostrando lo que les había representado formarse aquí y lo que estaban construyendo afuera. Paralelamente, desarrollamos podcasts orientados a explorar distintas facetas del diseño de interiores —desde la expresión creativa hasta la teoría, el marketing y los ejercicios

de composición— como un ejercicio de motivación para quienes consideraban ingresar al programa o para quienes ya estaban en él y querían profundizar. Otro hito muy importante fue la transformación del proyecto integrador con la incorporación de los énfasis. Antes de ese cambio, el proyecto integrador funcionaba de una manera más homogénea a lo largo de los semestres. Con la nueva estructura, los dos primeros semestres quedaron como etapa de fundamentación: el espacio donde el estudiante aprende el alcance del diseño de interiores, se familiariza con las dinámicas metodológicas del programa y comienza a trabajar con la metodología del Design Thinking. A partir de tercero, se activa un taller transversal donde estudiantes de distintos semestres se mezclan y trabajan juntos, y cada uno puede profundizar en alguno de los tres énfasis disponibles según sus intereses y su perfil. Ese cambio le dio al programa una dimensión mucho más personalizada y más pertinente con las diversas posibilidades del campo.

También destacaría el proceso de acreditación que vivió el programa y el trabajo que se hizo con la profesora Reina en torno a los resultados de aprendizaje. Fue un ejercicio riguroso y colectivo: desde el comité curricular —integrado en ese momento por la profesora Vicky, Marco y yo— construimos una taxonomía propia del programa, inspirada en la taxonomía de Bloom, pero adaptada a las particularidades del diseño de interiores. Creamos una serie de verbos específicos, coherentes y repetibles a lo largo del currículo, que nos permitieron a los docentes —a pesar de nuestras diferencias de formación y de enfoque— hablar un lenguaje común en torno a lo que esperábamos de los estudiantes. Eso fue un avance enorme para la cohesión interna del programa.

Y hay algo que Marco ha venido trabajando con mucha fuerza y que creo que merece ser nombrado con claridad: el esfuerzo sistemático y sostenido por cambiar la imagen del programa. Por demostrar que el diseño de interiores no es una carrera asociada a un solo género, que todo el mundo —independientemente de sus inclinaciones, de su identidad o de sus gustos— puede formarse y crecer como diseñador de interiores. Eso puede sonar simple, pero implica cambiar una percepción cultural que estaba muy arraigada. Marco ha hecho un esfuerzo muy grande y muy consciente para lograr ese cambio, y creo que ha tenido un impacto real en quienes llegan al programa y en cómo se sienten en él.

Por último, quiero mencionar la vitrina del programa, que se ha convertido en lo que nosotros llamamos jocosamente 'el marco de la gloria'. Los estudiantes siempre están buscando que sus trabajos aparezcan allí, que sean visibles para el resto de la comunidad académica. Ese es el tipo de orgullo que uno quiere generar: que los estudiantes quieran que su trabajo sea reconocido por sus pares. La vitrina ha funcionado como ese espacio de exaltación y visibilización de lo mejor que produce el programa.



Marco Fidel Arango Rodas (MA): Quiero agregar un hito que no mencioné antes y que es igualmente importante: la creación del Taller de Muebles. Este proyecto surgió de una necesidad que se hizo evidente con el tiempo: los directores de los distintos programas de la institución estábamos, en cierta medida, confinados en espacios mínimos que no nos permitían transmitir la identidad propia de cada programa, ni atender adecuadamente a los estudiantes, ni generar espacios de encuentro con el sector productivo. Había un desdibujamiento del propósito de cada disciplina, que era necesario corregir.

El proyecto nació de esa pregunta: ¿quiénes somos? ¿Qué producimos? ¿Cómo hacemos honor a la palabra 'producción' que está en el nombre del programa? Y de esa pregunta surgió la propuesta de crear un espacio propio, un taller que materializara la identidad del programa. El proceso comenzó a gestarse durante la pandemia, aunque no pudo ejecutarse entonces; fue al regresar a la presencialidad cuando comenzamos a cristizarlo. La institución nos asignó el aula 5, y allí nació el taller de interiores, articulado desde el principio con el criterio de la economía circular y con los proyectos integradores como eje de trabajo.

Lo que hace especial a este proyecto es la manera en que se ha sostenido: con un esfuerzo enorme, que ha representado casi un 95% de inversión del propio programa y de sus estudiantes. Para no afectar el costo promedio de los proyectos integradores, se generaron dinámicas, talleres, actividades de financiación que permitieron ir adquiriendo los materiales, equipos y herramientas necesarias. No fue fácil, y sigue siendo un proceso que avanza por etapas, pero cada etapa es un logro concreto.

A todo eso se suma el Banco de Materiales, que funciona como una especie de biblioteca tangible: los estudiantes y los docentes pueden acceder a muestras de materiales, texturas y estructuras de manera física, lo que enriquece enormemente el proceso de formación. Y la vitrina, que ya mencionó Jorge, como espacio de exaltación y visibilización de los mejores proyectos. Todos estos elementos han sido reconocidos por la institución como buenas prácticas, y ese reconocimiento también es un hito que vale la pena nombrar.



Carlos Andrés Arana Castañeda (CA): Hemos hablado de manera pertinente sobre lo que se ha construido internamente en el programa. Ahora, en términos de proyección social, de la relación del programa con las comunidades y el sector externo: ¿qué experiencias consideran más representativas? ¿Cómo ha sido ese vínculo con la sociedad?



Marco Fidel Arango Rodas (MA): El programa se ha caracterizado históricamente, en su trabajo de proyección social, por orientarse hacia las instituciones educativas de educación primaria. El criterio siempre ha sido el mismo: buscar instituciones educativas en comunidades en situación de vulnerabilidad para intervenir espacios concretos —la biblioteca, el comedor, algún aula de clase— y mejorar las condiciones en que niñas, niños y docentes habitan esos lugares todos los días. En ese trabajo hemos tenido reconocimientos importantes, entre ellos el de Camacol, que valoró este enfoque de proyección social orientado a la educación.

Pero el programa no se ha limitado a las instituciones educativas. También hemos desarrollado proyectos con fundaciones que atienden diversas condiciones de discapacidad. Un ejemplo particularmente significativo es el trabajo realizado con el Instituto para Niños Ciegos y Sordos, donde intervenimos aulas considerando las condiciones específicas que esa población necesita. No son los mismos parámetros de diseño de un aula convencional: hay criterios de orientación, de texturas, de señalización táctil, de organización espacial que son completamente distintos. Ese proyecto exigió estudios mucho más profundos y una sensibilidad mucho mayor por parte de los estudiantes, y eso es exactamente lo que buscamos: que el diseño salga de la comodidad de lo estético para enfrentarse a la complejidad real de las personas.

También hemos desarrollado proyectos de proyección social con personas que atraviesan patologías de depresión y ansiedad, interviniendo espacios administrativos, comedores comunitarios o salas de lectura en lugares donde esas personas se atienden. Y con adultos mayores —tercera y cuarta edad— hemos tenido experiencias que para mí son de las más enriquecedoras. En esos casos, el diseño no se limita a entregar un espacio acondicionado: buscamos involucrar activamente a esa comunidad, generando talleres de pintura, actividades de memoria, experiencias participativas. La idea es que estas personas no se sientan espectadoras de un proceso que les concierne, sino partícipes activas de su propio entorno. Son diecisiete años trabajando en proyección social desde el programa, y ese tiempo me ha enseñado que el diseño más poderoso es el que construye con las personas, no solo para ellas. Este año, la profesora Vanessa Vélez ha asumido ese liderazgo con mucha energía y sensibilidad, y me alegra mucho ver cómo ha tomado el relevo.



Vanessa Vélez Ortiz (VV): Desde el semestre pasado comencé con las tutorías de proyección social, y ha sido una de las experiencias más ricas de mi tiempo en el programa. Lo que más valoro es el proceso que viven los estudiantes: se acercan a comunidades con las que, en su cotidianidad, probablemente no tendrían ningún tipo de contacto. Y ese encuentro los transforma. No solo aprenden a

diseñar con criterio técnico; aprenden a diseñar con conciencia, con empatía, con la comprensión de que sus decisiones tienen un impacto real sobre la vida de personas concretas.

El semestre pasado, por ejemplo, trabajamos con una fundación que atiende a personas con patologías psiquiátricas —demencia senil, esquizofrenia—. Los estudiantes se encontraron de frente, sin intermediarios, con esa realidad. Y lo que ocurrió fue muy interesante: tuvieron que cambiar completamente el marco desde el que pensaban el diseño. Ya no se trataba de hacer algo estéticamente bello ni de escoger los materiales más bonitos o de moda: se trataba de diseñar para el bienestar de personas cuya relación con el espacio es radicalmente distinta a la del usuario estándar. Eso fue un aprendizaje profundo.

También desarrollamos un trabajo muy valioso con Orbey Beltrán, activista y líder comunitario del barrio Terrón Colorado, en la ladera de Cali. Él maneja la sede comunal del barrio, que tiene un proyecto de huertas enfocado no tanto en la producción alimentaria sino en la educación de los niños y jóvenes del sector. Trabajar con él fue extraordinario: los estudiantes tuvieron la oportunidad de explorar materiales directamente en el territorio, aprender técnicas y procesos que la teoría no siempre puede transmitir con la misma fuerza, y conectarse con una realidad social muy concreta y muy cercana a la ciudad en la que viven.

Esa experiencia con Orbey nos abrió puertas a otros vínculos importantes: el Dagma, la Mesa de Paz y Cultura Ciudadana, entre otros. En este momento estamos desarrollando, junto con esas entidades, un proyecto de intervención de espacio público en el corregimiento Los Andes, un lugar ubicado entre el Jardín Botánico y el Zoológico de Cali que conecta dos barrios con una identidad deportiva muy marcada, pero que ha sido completamente olvidado por el Estado. Es un espacio con muchas capas: hay personas que se la luchan por la educación y el deporte de los jóvenes para alejarlos de las pandillas, y al mismo tiempo hay una impotencia enorme frente al abandono institucional. Los estudiantes se encuentran con todos esos matices, y eso los sensibiliza de una manera que va mucho más allá de lo académico.

Lo que más valoro de estos proyectos es lo que queda en los estudiantes. No solo el haber entregado algo técnicamente correcto, no solo el haber pasado la materia: se quedan con la convicción de haber aportado algo real, algo que importa, a una comunidad específica. Eso se queda en la memoria y en la manera de ejercer la profesión durante toda la vida.



Marco Fidel Arango Rodas (MA): Me gustaría aprovechar este momento para pedirle al profesor Cristian que nos comparta algo sobre el enfoque hospitalario que estamos incorporando al programa. No es proyección social en sentido estricto, pero es un componente nuevo que enriquece enormemente esta dimensión del trabajo del programa y que amplía el horizonte de lo que los estudiantes pueden hacer con su formación.



Cristian David Ríos Méndez (CR): Lo que estamos explorando con los estudiantes de segundo semestre es justamente ampliar la comprensión de qué es el diseño de interiores y para qué sirve. Hay una idea muy arraigada —y que varios docentes han mencionado aquí— de que el diseñador de interiores es esencialmente un decorador. Yo insisto en sacar a los estudiantes de esa burbuja, en mostrarles que el campo del diseño de interiores tiene la capacidad de resolver problemas complejos y de mejorar de manera significativa la calidad de vida de las personas.

En el proyecto integrador estamos trabajando en torno a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, concretamente el ODS 3, enfocado en salud y bienestar. Algunos de los grupos están desarrollando propuestas de diseño para el Instituto de Ciegos y Sordos y para espacios de atención psiquiátrica. Es decir, estamos llevando el diseño de interiores a contextos donde habitualmente se resuelven los espacios de manera fría, sin ningún criterio de confort, de accesibilidad o de humanización. Y lo que les pido a los estudiantes es que diseñen con tres criterios claros: confort ambiental —temperatura, humedad, ventilación, iluminación—, bioseguridad —que tiene que ser parte integral y no un añadido estético del diseño— y ergonomía. Esos tres criterios no son exclusivos del ámbito hospitalario, pero en ese contexto se vuelven absolutamente críticos, y aprenderlos allí les da una dimensión muy poderosa que pueden aplicar en cualquier otro tipo de proyecto.

Lo que espero es que los estudiantes salgan de esta experiencia con la comprensión de que el diseño de interiores puede contribuir concretamente a metas globales como los ODS. Que el espacio bien diseñado tiene el poder de mejorar la salud, de reducir la ansiedad, de facilitar la recuperación de las personas.



Carlos Andrés Arana Castañeda (CA): La FADP se ha caracterizado por su enfoque interdisciplinar e innovador. ¿Cómo han vivido esa interdisciplinariedad dentro del programa? ¿Qué otras áreas o temáticas, además de las propias del diseño, se han integrado al trabajo académico? ¿Y cómo se promueve desde el programa el emprendimiento y el diálogo con los avances tecnológicos?



Cristian David Ríos Méndez (CR): Lo que estamos planteando en el módulo de Diseño de Interiores V es que, los estudiantes se enfrenten a un tipo de proyecto que normalmente no está en su radar: el diseño de clínicas, hospitales, centros de atención e IPS. Estos son espacios que habitualmente se resuelven de manera completamente fría y funcional, sin ningún tipo de consideración por el confort del usuario, por la humanización del ambiente, por el impacto que el entorno tiene sobre el proceso de recuperación o de atención de las personas. Y eso es un problema enorme, tanto de salud pública como de calidad de vida.

Vamos a trabajar con un caso real —un proyecto que en este momento está en ejecución— y el objetivo es que los estudiantes desarrollen entre cuatro y cinco propuestas de IPS, con criterios muy claros. Primero, confort ambiental: temperatura, humedad, ventilación, acústica, iluminación natural y artificial. Segundo, bioseguridad: que los estudiantes entiendan que en un espacio de salud los criterios de higiene, de circulación, de separación de flujos no son detalles secundarios sino parte estructural del diseño. Y tercero, ergonomía: que el mobiliario, la distribución del espacio y la accesibilidad respondan a las necesidades reales de usuarios que muchas veces tienen capacidades físicas o cognitivas distintas.

Lo que quiero que los estudiantes se lleven es la comprensión de que el diseño de interiores puede y debe aplicarse a contextos difíciles. Que no están limitados a diseñar apartamentos, restaurantes o locales comerciales de moda. Que tienen las herramientas conceptuales y técnicas para enfrentarse a problemas complejos y para mejorar condiciones de vida a través del espacio.



Jorge Enrique Barney Montoya (JB): En cuanto al Emprendimiento, ha sido un componente que hemos venido desarrollando de manera estratégica y sostenida a lo largo del programa. Desde segundo semestre, cuando los estudiantes ya tienen las primeras herramientas de fundamentación y comienzan a entrar en las asignaturas específicas, empezamos a sembrar la semilla del pensamiento emprendedor. Les decimos, con mucha claridad, que hay dos maneras de vivir la vida en torno al diseño de interiores: como empleados o como emprendedores. Y que ambas son absolutamente válidas, que ambas pueden llevarlos a construir una trayectoria exitosa y significativa. El objetivo no es desalentar el trabajo en relación de dependencia, sino mostrarles que el emprendimiento es una posibilidad real, cercana y alcanzable para un diseñador de interiores bien formado.

A medida que los estudiantes avanzan en el programa y van incorporando herramientas disciplinares, ese pensamiento emprendedor se va fortaleciendo de manera natural. En quinto semestre, en la asignatura de Interiorismo del Transporte —una asignatura electiva que explora el diseño del interior de aviones, trenes, barcos y vehículos terrestres— hay lo que yo llamo un currículo oculto, en el mejor sentido de la expresión: mientras exploramos ese campo tan particular del diseño, también mostramos cómo esa especialización puede convertir a un egresado en un emprendedor con un nicho propio, diferenciado y con muy poca competencia. No muchos diseñadores están pensando en el interior de las naves de transporte, y ese es precisamente el tipo de oportunidad que queremos que los estudiantes identifiquen.

En sexto semestre, el módulo de Muebles II, que trabaja todo el tema de intervención sobre el mueble, refuerza esa misma lógica. El trabajo con el mueble —su diseño, su producción, su comercialización— es también una forma de emprendimiento que muchos estudiantes terminan adoptando con gran pasión. Entre quinto y sexto, con esta estrategia permanente de estarles hablando del emprendimiento como posibilidad concreta, los conducimos hacia la modalidad de grado de emprendimiento, que les permite cumplir con sus requisitos formativos mientras construyen una idea de negocio real que pueden llevar más allá del aula.

Los resultados han sido concretos y alentadores. En los últimos dos años hemos pasado de tener un solo proyecto de grado en modalidad de emprendimiento por cohorte a tener entre cuatro y cinco. Cerca de veinte estudiantes están hoy desarrollando o implementando sus ideas de negocio: los tenemos en Instagram, con páginas web propias, construyendo empresa desde la carrera, trabajando en equipo con compañeros con quienes compartieron todo el proceso formativo. Eso es algo que nos llena de satisfacción, porque habla de una transformación real en la manera en que los estudiantes se proyectan como profesionales.

Vale la pena aclarar que esta apuesta por el emprendimiento no es un esfuerzo aislado de uno o dos docentes: está articulada con la estrategia institucional de innovación y emprendimiento de la FADP, pero también tiene una dinámica propia que hemos construido desde adentro del programa, con una lógica curricular que la sostiene a lo largo de los semestres. No es un evento puntual ni un taller de un día: es una manera de habitar el programa que va impregnando la mentalidad del estudiante a medida que avanza. Y cuando ese estudiante llega a sexto semestre y tiene que tomar la decisión de su modalidad de grado, muchos de ellos ya están convencidos de que quieren emprender, y ya tienen una idea sobre qué quieren construir. Eso es lo que buscamos: que el emprendimiento no sea una asignatura sino una actitud.



Marco Fidel Arango Rodas (MA): Frente al diálogo con la tecnología, la comunicación y la inteligencia artificial, el programa también está respondiendo de manera activa. En los proyectos integradores trabajamos bajo la figura de énfasis, y actualmente uno de ellos está orientado al diseño de hábitats inmersivos híbridos: espacios que integran interfaces tecnológicas innovadoras con entornos físicos naturales, buscando garantizar la resiliencia espacial y la conectividad del usuario en un entorno local o global en tiempo real.

Los objetivos específicos de ese énfasis incluyen el desarrollo de prototipos de espacios híbridos que usan tecnologías como herramienta de mediación entre el usuario y los aspectos ambientales; la investigación en tecnologías de fabricación digital, sistemas de interfaces inteligentes, sensores y domótica adaptativa para generar funciones técnicas viables entre la infraestructura física y el medio natural; y la evaluación de la viabilidad técnica y tecnológica de los sistemas diseñados. Es, en esencia, una respuesta concreta y propositiva al desafío que la tecnología le plantea hoy al diseño de interiores como campo.



Vanessa Vélez Ortiz (VV): Sobre la inteligencia artificial, quiero agregar algo desde mi experiencia en el aula, que creo que complementa lo que Marco ha descrito desde los proyectos. Más allá de trabajar la IA como objeto de investigación formal, lo que yo incentivo en mis módulos es una relación activa, crítica y orgánica de los estudiantes con estas herramientas. La IA ya es parte de la realidad de cómo se obtiene y se procesa el conocimiento, y negarlo o ignorarlo sería un error. Pero aceptarla sin criterio también lo sería.

El mundo ha cambiado de manera muy profunda: antes, el conocimiento era un activo que se acumulaba, y quien tenía más información en la cabeza tenía más poder. Hoy, esa información está disponible para todos en segundos. La pregunta que realmente importa ya no es cuánto sabes, sino qué haces con lo que sabes. Eso es lo

que les digo a mis estudiantes: tienen una herramienta extraordinariamente poderosa en sus manos, pero si no hay un proceso de análisis, de creación, de engranaje conceptual detrás, la herramienta produce resultados vacíos, incoherentes, sin alma.

Lo que les enseño concretamente es esto: el boceto sigue siendo el corazón del proceso creativo. La bocetación manual, el dibujo a mano, es irremplazable como primer momento del pensamiento de diseño. Una vez que tienen esos bocetos, los escanean, los digitalizan, y ahí sí pueden comenzar a dialogar con la IA: pedirle que formalice, que explore variaciones, que ayude a comunicar y a presentar las ideas. La IA como asistente del proceso creativo, no como su sustituto.

La comunicación gráfica es una exigencia que les tengo a todos mis estudiantes, y lo es también como respuesta al riesgo de la IA: necesitan saber expresar sus ideas visualmente con su propio lenguaje, no dejarlas en puntos suspensivos esperando que la máquina las complete. Si la lógica interna del proyecto no existe, si el análisis no está, si la creación no viene de un proceso genuino, así le des las instrucciones que quieras a la inteligencia artificial, ella va a producir lo que quiere producir, sin coherencia con el diseño que se planteó. Las cosas tienen que encajar desde adentro. Si no encajan, no encajan, y ningún software puede resolver eso.



Carlos Andrés Arana Castañeda (CA): Para ir cerrando, quisiera hacerles dos preguntas que quiero que respondan desde su experiencia más personal: ¿qué hace diferente a este programa frente a otras opciones académicas? Y especialmente: ¿qué razones le darían a alguien que esté pensando en ingresar al programa para que lo haga?



Jorge Enrique Barney Montoya (JB): Lo que hemos construido como discurso colectivo en el programa parte de una distinción que para nosotros es fundamental y que a veces resulta sorprendente para quienes están afuera: la mayoría de los docentes de este programa somos arquitectos. Y resulta que la arquitectura, en su formación estándar, no forma en diseño de interiores. La arquitectura nos forma para resolver la estructura, la función, la volumetría, el impacto urbano, las relaciones del edificio con el territorio. Eso es grandioso, pero no es lo mismo que lo que hace el diseñador de interiores.

La distinción que siempre hacemos es esta: la arquitectura se ocupa del contenedor; el diseño de interiores, del contenido. El arquitecto diseña el espacio que contiene; el diseñador de interiores diseña lo

que sucede dentro de ese espacio, los fenómenos que allí ocurren, los elementos que generan sensaciones, las condiciones que hacen que una persona se sienta bien o mal, cómoda o incómoda, segura o expuesta. Algunos programas de arquitectura han empezado a hacer énfasis en diseño de interiores, y eso no hace sino confirmar que el campo existe, que tiene una identidad propia y que merece una formación específica.

La decoración, que muchos confunden con el diseño de interiores, es una herramienta dentro del campo, no su sinónimo. El color, la textura, el lenguaje formal son instrumentos que el diseñador de interiores usa con criterio al servicio de algo más profundo: la creación de espacios que mejoran la calidad de vida, que afectan los sentidos, que generan nuevas maneras de percibir y de habitar el mundo. Eso es lo que este programa enseña a hacer.

Por eso, a quien esté pensando en ingresar le diría: si lo que te mueve es entender la espacialidad en profundidad; si te interesa intervenir las condiciones en que las personas viven, trabajan, se relacionan y descansan; si quieres mejorar vidas a través del diseño del espacio; si la percepción, los sentidos y la emoción que genera un ambiente te parecen territorios fascinantes para explorar —el diseño de interiores es tu campo. Y este programa es el lugar donde puedes formarte para hacerlo con rigor, con creatividad y con la profundidad que esa tarea merece.



Juan Carlos Arroyo Estupiñán (JA): Complementando lo que dice Jorge: el diseño de interiores ha evolucionado de manera muy significativa en las últimas décadas. En su origen, la disciplina se centraba en la forma, la función y la estética —tres elementos que siguen siendo fundamentales—, pero con el tiempo hemos comprendido que hay dimensiones mucho más profundas que el espacio puede abordar. Desde los años 80 para acá, el diseño incorporó primero la sensorialidad —el impacto que el espacio tiene sobre nuestros sentidos— y luego la emocionalidad: la idea de que los espacios no solo se ven sino que se sienten, que generan estados de ánimo, que condicionan la manera en que nos relacionamos con otros y con nosotros mismos.

Hoy, los espacios más logrados van incluso más allá: cuentan historias, construyen identidades, generan fidelidades. Hay una dimensión casi espiritual en los mejores trabajos de diseño de interiores, donde la persona que habita el espacio no solo se siente bien sino que siente que ese espacio la entiende, que fue pensado para ella. Las marcas comerciales lo saben mejor que nadie: crean experien-

cias de espacio que hacen que las personas se 'casen' con ellas, que las vivan como parte de su identidad. Eso es lo que hace el diseño de interiores en su expresión más sofisticada.

Lograr que los estudiantes comprendan esa dimensión profunda del diseño —que va de la forma hasta la espiritualidad, pasando por la ergonomía, la antropometría, la sensorialidad y la emocionalidad— es uno de los grandes retos y, a la vez, una de las grandes recompensas de enseñar en este programa. Cuando un estudiante empieza a diseñar no solo pensando en cómo se ve el espacio sino en cómo se siente, en qué historia cuenta, en qué promesa hace a quien lo habita, sabemos que algo importante ha ocurrido.

El tema de la ergonomía y la antropometría merece una mención especial, porque es uno de los aspectos que más descuidan los estudiantes en sus primeras etapas. Los chicos quieren dibujar cosas bonitas —y eso es legítimo, ese entusiasmo estético es valioso y hay que cuidarlo—, pero a veces olvidan que detrás de cada medida, de cada altura, de cada distancia entre elementos, hay un ser humano que va a usar ese espacio. El cuerpo humano tiene proporciones, necesidades y límites. Un espacio que no los considera puede ser visualmente impresionante y funcionalmente inhabitable. Enseñarles a los estudiantes a pensar con el cuerpo del usuario en mente, a medir desde la experiencia y no solo desde la esfera, es una parte fundamental de lo que hacemos aquí.



Marco Fidel Arango Rodas (MA): Me gustaría terminar con una pregunta que les hago a los colegas, especialmente a los que están comenzando: ¿cómo quieren que sea recordado el programa dentro de diez años? ¿Cómo se lo imaginan? Para quienes recién están llegando y para quienes ya tienen un recorrido, ¿qué futuro ven para este programa?



Jorge Enrique Barney Montoya (JB): Mi respuesta es muy clara: tenemos que ser un referente nacional, y eso ya está en proceso. Cada vez más instituciones nos voltean a ver, cada vez más resuenan cuando hablan de lo que enseñamos y de cómo lo enseñamos. El semestre pasado, estudiantes de otros países vieron nuestro programa como un espacio para formarse en proyectos de investigación o para desarrollar procesos académicos específicos. Cuando docentes de otros países conocen nuestros resultados de aprendizaje y las didácticas que trabajamos, su reacción es de genuina sorpresa —en el buen sentido— ante la solidez de lo que hemos construido.

La experiencia de la profesora Victoria Rivas, con sus ponencias en la Universidad de Palermo, mostró que tenemos peso y presencia en espacios internacionales de discusión sobre diseño. Eso no es un

logro menor. Y a diez años, lo que yo veo es un programa que marca lineamientos, que no solo recibe influencia, sino que la genera, que interpela a los programas de arquitectura sobre cuál es el verdadero lugar del diseño de interiores en la formación profesional, y que da ánimo y orientación a programas de interiorismo más pequeños — en otras ciudades, en otras regiones— para fortalecer sus propias enseñanzas. Quiero que a diez años seamos un programa que da el paso.

Creo también que el neuro interiorismo —esa rama que estudia cómo el cerebro procesa y responde al espacio construido— va a ser uno de los campos de mayor crecimiento en la próxima década, y el programa tiene que estar a la vanguardia de esa conversación. El neuro interiorismo conecta el diseño con la neurociencia, con la psicología ambiental, con la medicina del bienestar. Es un campo interdisciplinar por naturaleza, y el perfil de nuestro programa — que ya trabaja en la intersección de muchas disciplinas— lo ubica en una posición privilegiada para liderarlo. A diez años, quiero que cuando se hable de neuro interiorismo en Colombia, se piense inmediatamente en la FADP.

Y no olvidemos esa conversación sobre el diseño en Marte. Muchos se ríen cuando lo escuchan, pero creo que es una de las preguntas más serias que podemos hacernos como programa. Con el mundo tan cambiante que tenemos, con la conversación sobre lo interestelar siendo cada día más concreta, hay preguntas que no podemos evitar: ¿cómo sería la vida en naves espaciales? ¿Cómo abordaríamos el diseño interior en otro planeta? Ya estamos construyendo la posibilidad real del viaje a Marte, y no podemos ir a repetir los mismos errores que han llevado al deterioro ambiental de la Tierra. Los países del Golfo y otras naciones ya vienen desarrollando ciudades del futuro desde la arquitectura y desde el diseño del espacio interior. Eso no es una utopía: es un horizonte que el diseño de interiores tiene que ayudar a construir, con criterio, con responsabilidad y sin repetir los errores del pasado.



Vanessa Vélez Ortiz (VV): Lo que a mí me gustaría es que el programa sea reconocido, ante todo, por la sensibilidad de sus egresados. Por la capacidad de sus estudiantes de ir más allá de lo decorativo, de diseñar con trasfondo, con propósito, con conciencia social y ambiental. No quiero que formemos diseñadores que piensen en el título como una herramienta para vender muebles o para hacer espacios bonitos para publicar en Instagram. Quiero que formemos profesionales que entiendan que tienen la capacidad de crear espacios que transforman realidades, que mejoran vidas, que hacen una contribución social real al país y al mundo en que vivimos. Eso va muy de la mano con todo lo que ha dicho Jorge, y creo que es el horizonte que nos debe guiar.



Fabio Charry Benítez (FC): Para el año 2035, yo no me imagino al programa como un referente: me imagino al programa como el punto de partida de los otros referentes. Hay una diferencia importante en esa formulación. Un referente es algo que otros miran; un punto de partida es algo desde donde otros construyen. Quiero que seamos una escuela en el sentido más profundo del término: un lugar donde nace el conocimiento, donde se crean modelos, donde se forman las personas que luego van a crear los referentes de su tiempo.

Para lograrlo, necesitamos incorporar plenamente la tecnología predictiva al diseño de interiores. Lo sensorial no puede seguir siendo un complemento o un lujo: tiene que ser parte estructural del proceso de diseño. La domótica, los sistemas inteligentes de gestión del espacio, las interfaces ocultas que leen las condiciones del usuario y responden de manera adaptativa —eso tiene que ser parte de lo que enseñamos. Ya existen hoteles en Cali donde los sistemas miden la temperatura corporal del huésped al entrar y ajustan automáticamente el clima del ambiente. Eso es tecnología de diseño de interiores, no de ingeniería en abstracto.

Quiero que en 2035 tengamos un programa donde la economía circular no sea una opción interesante sino la única opción posible; donde el diseño biofílico —el que incorpora la naturaleza como elemento integral del espacio— sea el eje transversal de todo lo que enseñamos; y donde los materiales vivos sean parte de la paleta de recursos que los estudiantes manejan con naturalidad. Y quiero que egresemos diseñadores que sean verdaderamente híbridos y modulares: capaces de adaptarse con rapidez a las necesidades de un mundo que cambia cada vez más rápido, con criterio propio frente a la tecnología, sin dejarse reemplazar por ella pero sin temerle tampoco.

Finalmente, quiero que para 2035 la arquitectura —en las facultades y programas que la imparten— vea al diseñador de interiores como un par, no como un subordinado. Esa es una transformación cultural que aún está pendiente en muchos lugares, y creo que este programa tiene la posibilidad real de contribuir a acelerarla.



Cristian David Ríos Méndez (CR): Diez años suena a mucho tiempo, pero en realidad, con el ritmo de cambio que estamos viviendo, puede ser muy poco. Hace diez años ninguno de nosotros se imaginaba la inteligencia artificial tal como la conocemos hoy. Hace diez años, la conversación sobre ciudades en otros planetas sonaba a ciencia ficción pura. Hoy, esas conversaciones son reales y urgentes.

PRODUCCIÓN, USOS Y APROPIACIÓN DEL CONOCIMIENTO: FADP

Lo que quiero ver en diez años es a los estudiantes que hoy estoy formando ejerciendo con criterio: sabiendo qué pueden aportar que la tecnología no puede; sabiendo dónde está su valor como diseñadores humanos en un mundo con herramientas cada vez más poderosas. Ya en algunos países la arquitectura está siendo cuestionada en su función por el avance de la IA, y si no construimos diseñadores con pensamiento crítico y criterio propio, el mismo riesgo puede acechar al diseño de interiores.

Quiero que seamos indispensables. Que cuando se diseñe el futuro —las ciudades resilientes, los espacios de salud humanizados, los hábitats en condiciones extremas, incluso en Marte— nosotros estemos en esa conversación. Que el diseño de interiores sea reconocido como una disciplina que resuelve problemas que ninguna otra puede resolver de la misma manera. Y que los egresados de este programa sean los que lideren esas soluciones, con la formación que recibieron aquí y con el criterio que desarrollaron en este espacio.

Producción, usos y apropiación del conocimiento

**Fundación Academia
de Dibujo Profesional**

Calle 25N # 6 BN - 50
PBX: 468 2907 Ext:117
Email: investigacion@fadp.edu.co
www.fadp.edu.co

Síguenos en:



@FadpCali



/FadpCali



/FadpCali1



@FadpCali



Vigilada Mineducación